



Anuario de Historia de la Iglesia

ISSN: 1133-0104

ahig@unav.es

Universidad de Navarra

España

Domínguez Reboiras, Fernando
Una introducción a la vida, obra y pensamiento de Raimundo Lulio
Anuario de Historia de la Iglesia, vol. 19, 2010, pp. 383-388
Universidad de Navarra
Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35514154023>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Una introducción a la vida, obra y pensamiento de Raimundo Lulio*

Fernando DOMÍNGUEZ REBOIRAS

Raimundus-Lullus-Institut der Universität Freiburg. D-79098 FREIBURG i. Br.
Fernando.Dominguez@theol.uni-freiburg.de

Siete siglos nos separan de Raimundo Lulio (ca. 1232-ca.1316)¹. Un abismo de tiempo separa su mundo del nuestro. Si nos preguntamos que nos puede enseñar Lulio, la respuesta no es fácil. Lulio vivió su larga y propia vida en su tiempo y en su mundo. Un tiempo y un mundo muy diferente al nuestro. Por más que lo intentemos no nos podemos convertir en contemporáneos y compañeros suyos como partícipes de sus vivencias y afanes. Más allá de esta simple constatación podemos, sin embargo, preguntarnos: ¿Hubo en su vida algo de tal importancia que inmediatamente nos atañe hoy en día?, ¿Hubo en la vida o en la obra de Lulio algo tan fuerte que saltando su circunstancia llegó a nosotros con tal fuerza que siga siendo actual y decisivo para nuestro entorno? Una posible respuesta a estas preguntas se apunta en un hecho indiscutible: Raimundo Lulio fue un hombre que no encajó en su tiempo ni en su entorno. Muchos de sus contemporáneos, como también muchos en los siglos posteriores, lo juzgaron como un loco, un chalado, un tipo que no estaba en su sano juicio, un fantasma o un ser fantástico. Raimundo Lulio, consciente de esa incompreensión, tuvo el humor suficiente para reírse de sí mismo y de su propia locura, llamándose a sí mismo loco y fantasma.

Ya poco después de su muerte (1316) su herencia doctrinal y su sistema filosófico experimentaron tal desarrollo que pocos filósofos pueden comparársele: numerosas copias manuscritas, cátedras de lulismo y la proliferación de biografías le hacen un caso insólito en la tradición occidental. Sin embargo, no se debe olvidar que la obra luliana, al no haber sido respaldada por instituciones universitarias oficiales estables

* *Raimundus Lullus. An Introduction to his Life Works and Thought*, ed. by Alexander FIDORA and Josep E. RUBIO (Corpus Christianorum. Continuatio mediaevalis 214), Turhout, Brepols, 2008. Texto leído en la presentación de este libro.

¹ Raimundo Lulio es la traducción castellana del original catalán Ramon Lull (latín: Raimundus Lullus). Es interesante hacer notar que la grafía catalana actual, Llull, se comenzó a usar después de la definitiva aceptación de la normativa ortográfica catalana en 1934, cuando, a pesar de tratarse de un nombre propio, se cambió una grafía centenaria para garantizar la pronunciación palatal de la 'L' inicial. El dato más curioso de este personaje y su nombre es, sin embargo, la temprana y constante traducción a otras lenguas: Raimundus Lullus, Raymond Lulle, Raymund Lull, Raimondo Lullo, Raimundo Lúlio, etc.

ni por la oficialidad eclesiástica de una manera determinante, estaría condenada a un olvido total, si mentes preclaras e intelectuales interesados en la renovación de postulados científicos no le hubiesen prestado la debida atención. Aquel luchador incansable por un programa de acción aparentemente utópico, fuera de lugar y tiempo y con una propuesta científica sin tradición ni continuidad encontró curiosamente a lo largo de los siglos gente inteligente entusiasta de sus ideas que estudiaron sus libros y se dejaron convencer por su inusual metodología científica.

Podemos decir que, a pesar del desarrollo del lulismo y las simpatías que experimenta en los últimos decenios, aún es actual aquel lamento luliano de cara a sus compatriotas: «No me quieren oír, y en nada me aprecian y desprecian lo que escribo y me tratan como a alguien que dice sandeces y que nada hace según sano juicio...»; «soy viejo, pobre, menospreciado, por ningún hombre ayudado y todo lo que emprendo parece exagerado, he esperado demasiado de este mundo y buen ejemplo he dado, aunque soy poco conocido y amado». Y como hace casi setecientos años podría decir Lulio que «si la gente estudiase a fondo mis libros y de entrada no los olvidase o despreciase sólo comparándolos con el saber de su entorno, bien me apreciarían; pero los leen como gato que pasa sobre brasas...» y así «si les miro a la cara y les pido razones de su rechazo, no quieren escucharme y dicen que soy un necio, sólo por que les digo lo que pienso»².

El rechazo o deficiente conocimiento de este autor puede ser explicado, aunque no justificado, por el carácter singular e insólito del personaje y su obra. La razón por la que Lulio es un desconocido radica en tratarse de una personalidad tan rica que es imposible reducirlo a fáciles esquemas. Se trata de un escritor marginal de extraña originalidad y difícil catalogación situado al margen de las corrientes intelectuales que han marcado la historia del pensamiento medieval en Occidente. Pero Lulio no fue un heterodoxo o un extraño y esotérico personaje de novela, sino un serio y exigente pensador que quiso romper con una serie de rígidas estructuras dentro de la ciencia medieval cristiana de fuerte impronta clerical atada a fijas e inamovibles estructuras políticas. Lulio fue un laico de espíritu curioso y abierto, con amplia y universal visión, al margen de cualquier exigencia gremial o de escuela que pretendió haber descubierto un sistema de búsqueda de la verdad por encima de religiones y creencias. Un entusiasta amante de Dios y convencido defensor de los dogmas del cristianismo.

A pesar de una excelente base bibliográfica, la figura de Lulio, su trayectoria vital y el contenido de sus escritos no se dejan compendiar fácilmente. La riqueza de pensamiento de los grandes sabios, y Lulio es uno de esos grandes sabios, consiste precisamente en su contextura armónica, en la coherencia de sus diversas manifestaciones, en fin, en el equilibrio, estructural y arquitectónico entre intuiciones fun-

² Textos tomados de sus melancólicos poemas *Lo desconhort* (op. 63) y *Cant de Ramon* (op. 79).

damentales y sistema de argumentos pero sobre todo en su capacidad de comunicar su mensaje esencial y cultivar, hasta los límites de lo posible, la eficacia del mismo.

El volumen que aquí presentamos (no quiere ser esto una reseña o un *compte-rendu*, sino una breve reseña informativa) es un deseo y un proyecto diseñado hace muchos años por el fundador del *Raimundus Lullus Institut* de la Universidad de Freiburg (Alemania), Friedrich Stegmüller (1902-1981), y que, al fin, ha podido ver la luz gracias al esfuerzo de los dos editores apoyados por el citado centro y un grupo de investigadores, algunos ya conocidos y otros jóvenes promesas en los estudios lulianos. Cuando Friedrich Stegmüller, discípulo de Martín Grabmann y uno de los más eximios investigadores de las fuentes escritas de la Edad Media, fundó aquel instituto en 1957 ya tenía en mente un volumen introductorio a la vida, obra y pensamiento de Raimundo Lulio, una guía o ‘companion’ para la edición crítica de la obra latina de este autor que allí se elabora y de la que se han publicado ya 33 volúmenes. Se publica como *Supplementum Lullianum II*, lo cual significa que es una obra complementaria de aquella prestigiosa edición. Digamos pues que el hogar y la cuna de este libro es ese centro de investigación. Nace, pues, arropado por muchos años de experiencia y tiene como aval sus treinta y tres hermanos mayores, los tomos de la serie con sus importantes estudios introductorios.

Hace cincuenta y dos años Raimundo Lulio no era un desconocido pero era más un personaje de leyenda que un serio representante de la tradición del pensamiento filosófico occidental. Las dificultades para estudiarlo eran enormes. En cuanto a su persona había las más dispares opiniones, se hablaba de él tanto como beato como perseguido de la inquisición, alquimista e inventor del proceso de destilación del aguardiente, como sutil místico, procurador de los infieles y defensor de la misión pacífica o también como defensor de la cruzada por las armas. En cuanto a su obra no existía, por aquel entonces, una catalogación segura de sus escritos. Se confundía su obra espuria con su obra original. Una parte considerable de su obra escrita estaba inédita o en ediciones antiguas de difícil acceso. Debido a esas inseguridades los juicios sobre su pensamiento carecían de una base documental segura y se fundamentaban posiciones doctrinales desde escritos de dudosa autenticidad. La labor callada y constante de aquel Instituto creo las condiciones necesarias para un estudio serio de su biografía, de sus obras y de su pensamiento.

El volumen que ahora ha salido a la luz sería inconcebible sin la referencia a este centro y su medio siglo de docencia e investigación. Pero hoy ya no se trataba de introducir al lector a un personaje o a una obra desconocida. En este volumen se pretende recoger sintética y ordenadamente el trabajo de estos últimos decenios en los que los estudios lulianos han experimentado una evolución y calidad que el fundador del Instituto no se pudo suponer. Desde el *Raimundus Lullus Institut* con el apoyo de otras instituciones, sobre todo el *Archivium Lullianum* de la Universidad Autónoma de Barcelona, con su director Pere Villalba, se puso en marcha la elaboración de este volumen. Con el decidido respaldo económico de la editorial Brepols se organizó un

equipo de colaboradores que fueron trazando el plan del mismo. Hasta su realización definitiva han pasado cinco o seis años en que se fueron concretando la forma y contenido definitivos. Los editores del volumen, Alexander Fidora (docente en las universidades de Frankfurt y Barcelona) con Josep Enric Rubio (becario Humboldt en el Instituto de Freiburg y docente en la Universidad de Valencia) han llevado ejemplarmente la coordinación del proyecto y la organización de la traducción de las aportaciones ninguna de las cuales se escribió en inglés, idioma en que está publicado. Tanto editores como cooperadores están ligados de alguna manera al *Raimundus Lullus Institut* y tienen una experiencia editorial en la obra latina luliana.

En el primer proyecto se pretendía también introducir un largo estudio sobre el lulismo. Las dimensiones de ese capítulo eran tales que hubo que prescindir del mismo. Quizá saldrá algún día en un volumen aparte.

La primera parte está dedicada a la biografía. La vida de Raimundo Lulio se desarrolla en unas circunstancias de tiempo y lugar que van a determinar decisivamente todos sus escritos. Estuvo en continua actividad buscando ayudas para que su obra fuera conocida y para que sus planes se vieran hechos realidad. Sus escritos, además, están con frecuencia relacionados con personas, lugares y hechos que, voluntaria o involuntariamente, se cruzaron en su camino. Como apunta Hillgarth «no es exagerado decir... que la filosofía luliana es su autobiografía... la vida de Lulio en apariencia extraordinariamente pintoresca está íntimamente ligada a su filosofía»³. Es evidente, pues, que para situar a Ramon Llull y sus escritos, y para comprenderlos, hay que señalar que la situación que le tocó vivir explica más de una convicción y también, por ello, muchas de sus palabras y no pocas de sus posturas. A fuerza de compartir y de convivir, llegó a ser, aún inconscientemente si se quiere, una caja de resonancia de las ideas e inquietudes, e incluso de las respuestas a los problemas político-religiosos de su tiempo.

La segunda parte estudia las obras, ofreciendo un resumen de cada una de ellas. Un catálogo definitivo y comentado que era ya la base de la edición de sus obras latinas. Raimundo Lulio no es sólo una personalidad fascinante sino también uno de los autores medievales más prolíficos. Mirando su extenso catálogo se podría decir que es un antípoda de Sócrates. Según cuenta Platón en su diálogo Fedro, Sócrates, no sólo se negó a dejar algo escrito sino que arremete contra los que pretenden escribir libros: «El que piensa transmitir un arte, consignándolo en un libro, y el que cree a su vez que estos caracteres pueden darle alguna instrucción clara y sólida, me parece un gran necio...» Más adelante en aquel maravilloso diálogo, desprecia Sócrates a los poetas diciéndoles que no se puede hacer nada más inútil «que dedicarse a escribir, atormentando su pensamiento, añadiendo y quitando sin cesar...» Este duro juicio

³ J. N. HILLGARTH, *Ramon Lull and Lullism in Fourteenth-Century France*, Oxford, Clarendon Press 1971, p. 1.

del padre de la filosofía occidental tocaría muy de lleno a Raimundo Lulio, cuyo (como se diría hoy) *output* literario alcanza casi la cifra de trescientas obras. Lulio, que se define a sí mismo como «de llibres trovador», cree, al contrario del filósofo griego, en la utilidad de la palabra escrita frente a la apabullante oralidad de su entorno. En la Edad Media quien quería llegar a las masas o comunicar algo importante se dirigía a ellas desde el púlpito o la cátedra. Lulio fue quizá el primer pensador que puso más interés en sus libros que en convencer a sus contemporáneos. Esta actitud venía dictada por el fracaso de todos sus esfuerzos por convencer a los detentadores del poder de la cristiandad de la viabilidad de sus ideas.

La tercera parte del libro intenta una reflexión sobre el pensamiento luliano en cuatro apartados: su método o Arte, su visión del mundo, del hombre y de Dios. Los autores han intentado reflexionar sobre estos aspectos partiendo del inmenso material que ha proporcionado la edición crítica latina en estos últimos decenios.

En fin. No es fácil acercarse a la vida, a la obra y al pensamiento de un hombre que vivió más de ochenta años, que tuvo una vida muy agitada viajando por toda Europa y escribiendo obras según las circunstancias, personas y lugar en donde se encontraba. Su condición de laico al margen de las estructuras de poder político y cultural condicionaron una escritura original y hermética de difícil acceso. El volumen que presentamos es, en todo caso, el primer intento serio de introducir a la vida, obra y pensamiento de Raimundo Lulio.

Este voluminoso libro que tenemos ante nosotros tiene, como todos los libros una doble historia. Una pasada, la historia de su gestación, y otra por venir, la historia de su recepción en la comunidad científica o, utilizando un término de origen hispano, de su aceptación en la ‘república de las letras’.

La vida propia de este libro en librerías y bibliotecas, su futuro, es siempre incierto, aunque estoy convencido que su presencia será larga y muy positiva considerando que su contenido resuelve una llamativa carencia. Ya las primeras reacciones muestran que este estudio llena una lamentable laguna. Esta mi corta presentación no quiere, sin embargo, adelantar juicios sobre el éxito de este volumen sino, simplemente, anunciar la aparición de un libro tan necesario, el entorno de su gestación y la oportunidad del mismo.

Publicado en la prestigiosa serie *Corpus Christianorum* significa, en primer lugar, que es un libro caro. Sin embargo, a pesar de su aparentemente alto precio, creo que este dato tiene una relevancia secundaria, que a los autores no preocupa, pues el primer deseo de todo editor es que el libro sea accesible a muchos interesados investigadores, cosa que queda garantizada en esa serie tan prestigiosa y de enorme difusión. De entrada ese libro se distribuye directamente a las mejores bibliotecas del mundo. Es un hecho que toda biblioteca que quiera demostrar prestigio y calidad no puede prescindir en sus estanterías de esta reconocida serie de textos críticos originales. La lista de suscriptores es un aval claro del valor indiscutible de este producto editorial. Tenemos,

sin embargo, la esperanza que la editorial publique en breve una versión más económica de este volumen y lo haga asequible a un público más amplio.

Volviendo al diálogo de Platón, se dice allí que para Sócrates el problema fundamental de un libro radica en el hecho de que «es una cosa terminada y muerta a la que no se le puede hacer preguntas pues guarda siempre un grave y estéril silencio... Lo que una vez está escrito rueda de mano en mano, pasando de los que entienden la materia a aquellos para quienes no ha sido escrita la obra, y no sabiendo, por consiguiente, ni con quién debe hablar, ni con quién debe callarse. Si un escrito se ve insultado o despreciado injustamente, tiene siempre necesidad del socorro de su padre; porque por sí mismo es incapaz de rechazar los ataques y de defenderse».

En esta diatriba llama poderosamente la atención como la relación del autor con su producto escrito la compara Platón con la relación de un padre con su hijo. Lo que más preocupa a Sócrates es la condición de huérfano que implica a todo producto intelectual escrito. En el momento que ese hijo o libro nace tiene ya vida propia y se independiza de aquel que lo concibió y le dio vida. El padre de la criatura no está presente cuando el lector lee e interpreta lo leído.

En el caso de esta obra las socráticas hermenéuticas advertencias no deben preocuparnos. Este libro es una obra de consulta y una enorme fuente de información de primera mano. Poco hay que interpretar y mucho que aprender. Es una llave que abre enormes posibilidades para servir hurgando en la intrincada selva luliana. A partir de esta obra nadie puede justificar su ignorancia sobre vida, obra y pensamiento de Raimundo Lulio. Una ignorancia que fue causa de aquel olvido que ya denunciaba Alonso de Cepeda en 1663, en su traducción al castellano del *Arbor scientiae* (op. 65): «El español Raimundo, en estos siglos conocido de pocos, pero perseguido de muchos: no por desmeritos de su vida, ni por errores de su doctrina, si por ser ignorada, ò no bien entendida de ellos; aniquilando assi la estimación y decoro de este Varon Illustrissimo: cuyos hechos admirables y magnanimos ha pretendido escurecer la embidia, o la ignorancia; no obstante que lo portentoso de su saber y virtudes pudo, y puede instruir y enseñar...»⁴.

⁴ *Arbol de la ciencia de el iluminado maestro Raymundo Lulio* / nuevamente traducido y explicado por... Don Alonso de ZEPEDA Y ADRADA... En Bruselas: por Francisco Foppens, impressor y mercader de libros, 1663, fol. 3.